

Por tus pecados

Cristo sufrió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos para llevar a los hombres a Dios (1 P. 3:18). Él es la propiciación por los pecados del mundo entero (1 Juan 2:2), rompiendo la barrera de enemistad que existía entre Dios y los hombres. Una vez liberado de la condenación de Adán, el hombre puede producir buenas obras, porque sólo se hacen cuando uno está en Dios (Is 26:12; Juan 3:21).

Por tus pecados

Leí un extracto del Sermón No. 350, del Dr. Charles Haddon Spurgeon, bajo el título “Un tiro seguro en la justicia propia”, y no pude evitar comentar sobre una declaración contenida en el sermón.

Me llamó la atención la última frase del sermón, que dice: *“Cristo fue castigado por tus pecados antes de que fueran cometidos”* Charles Haddon Spurgeon, extracto del sermón No. 350 “Un tiro seguro en la justicia propia”, tomado de la web.

Ahora, si el Dr. Spurgeon consideró el texto bíblico que dice que Jesús es ‘el cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo’, de hecho debería enfatizar que Cristo murió antes de que el pecado fuera introducido en el mundo (Apocalipsis 13: 8; Rom 5, 12). Sin embargo, como él afirma que Jesús fue castigado antes de que el pecado de cada cristiano fuera cometido individualmente, entiendo que el Dr. Spurgeon no hizo referencia al versículo 8, capítulo 13 del Libro de Apocalipsis.

Cristo fue castigado por el pecado de toda la humanidad, pero ¿quién cometió la ofensa que llevó a toda la humanidad a caer

bajo el pecado? Ahora, por las Escrituras entendemos que el pecado proviene de la ofensa (desobediencia) de Adán, y no de los errores de conducta que cometen los hombres.

El castigo que trajo la paz no se debió a errores de conducta cometidos individualmente”, ya que todos los hombres se generan en la condición de estar alejados de Dios (pecadores). Cristo es el cordero de Dios que murió antes de la fundación del mundo, es decir, el cordero fue ofrecido antes de que ocurriera la ofensa de Adán.

El castigo que cayó sobre Cristo no se debe a la conducta de los hombres (pecados cometidos), sino a la ofensa de Adán. En Adán los hombres fueron hechos pecadores, ya que por una ofensa vino el juicio y la condenación de todos los hombres, sin excepción (Rom. 5:18).

Si el pecado (la condición del hombre sin Dios) surge de la conducta de los hombres, para que se establezca la justicia, necesariamente la salvación solo sería posible a través de la conducta de los hombres. Se requeriría que los hombres hicieran algo bueno para aliviar su mala conducta, sin embargo, nunca estaría ‘justificado’.

Pero el mensaje del evangelio muestra que por la ofensa de un hombre (Adán) todos fueron condenados a muerte, y solo por un hombre (Cristo, el postrer Adán) abundó el don de la gracia de Dios sobre muchos (Rom. 5:15). Cuando Jesús murió por nuestros pecados, se llevó a cabo un acto de sustitución: cuando Adán desobedeció, el último Adán fue obediente hasta la prueba.

La última oración del extracto del sermón del Dr. Spurgeon demuestra que no se consideró que:

- Todos los hombres son pecadores porque el primer padre de la humanidad (Adán) pecó (Is 43:27);
- Que todos los hombres fueron formados en iniquidad y concebidos en pecado (Sal 51: 5);
- Que todo el género humano se ha apartado de Dios desde

su madre (Sal 58, 3);

- Que todos los hombres se han equivocado desde que nacieron (Sal 58, 3), porque entraron por una puerta ancha que da acceso a un camino ancho que conduce a la perdición (Mt 7, 13-14);
- Que debido a que fueron vendidos como esclavos del pecado, nadie transgredió según la transgresión de Adán (Rom. 5:14);
- Que lo mejor de los hombres es comparable a una espina, y lo recto es peor que un seto de espinas (Mc 7, 4);
- Que todos los hombres han pecado y están destituidos de la gloria de Dios a causa de la condenación establecida en Adán;
- Que no hay justo, ninguno en absoluto, entre los descendientes de Adán (Rom. 3:10), etc.

¿Qué bien o mal hace un niño en el vientre de su madre para ser concebido en pecado? ¿Qué pecado comete un niño al caminar “mal” desde que nació? ¿Cuándo y dónde se extraviaron todos los hombres y se ensuciaron juntos? (Rom.3: 12) ¿No fue la pérdida de la humanidad por la ofensa de Adán?

En Adán, todos los hombres fueron ensuciados a una (Sal 53: 3), porque Adán es la puerta ancha por la que todos los hombres entran al nacer. El nacimiento según la carne, la sangre y la voluntad del hombre es la puerta ancha por la cual todos los hombres entran, se desvían y se vuelven inmundos a la vez (Juan 1:13).

¿Qué evento hizo que todos los hombres ‘juntos’ se volvieran inmundos? Solo la ofensa de Adán explica el hecho de que todos los hombres, en el mismo evento, se vuelven inmundos (juntos), ya que es imposible que todos los hombres de incontables edades realicen el mismo acto juntos.

Considere: ¿Cristo murió porque Caín mató a Abel, o Cristo murió debido a la ofensa de Adán? ¿Cuál de los eventos comprometió la naturaleza de toda la humanidad? ¿El acto de

Caín o la ofensa de Adán?

Tenga en cuenta que la condenación de Caín no proviene de su acto criminal, se deriva de la condenación en Adán. Jesús demostró que no vino a condenar al mundo, sino a salvarlo, pues sería contraproducente juzgar lo que ya está condenado (Juan 3:18).

Cristo fue castigado por el pecado de la humanidad, sin embargo, el pecado no se refiere a lo que cometen los hombres, más bien dice de la ofensa que trajo juicio y condenación a todos los hombres, sin distinción.

Las acciones de los hombres bajo el yugo del pecado también se llaman pecado, ya que quien peca, peca porque es esclavo del pecado. La barrera de separación entre Dios y los hombres vino a través de la ofensa de Adán, y debido a la ofensa en el Edén, no hay nadie entre los hijos de los hombres que haga el bien. ¿Por qué no hay nadie que haga el bien? Porque todos se extraviaron y juntos se volvieron inmundos. Por lo tanto, debido a la ofensa de Adán, todo lo que hace un hombre sin Cristo es inmundo.

¿Quién quitará al inmundo lo puro? ¡Nadie! (Job 14: 4) En otras palabras, no hay nadie que haga el bien porque todos son esclavos del pecado.

Ahora bien, el esclavo del pecado comete pecado, ya que todo lo que hace pertenece a su amo por derecho. Las acciones de los siervos del pecado son pecaminosas porque las realizan esclavos del pecado. Por eso Dios ha liberado a los que creen ser siervos de justicia (Rom. 6:18).

Los hijos de Dios, por otro lado, no pueden pecar porque son nacidos de Dios y la simiente de Dios permanece en ellos (1 Juan 3: 6 y 1 Juan 3: 9). Cualquiera que comete pecado es del diablo, pero los que creen en Cristo pertenecen a Dios (1 Cor 1:30; 1 Juan 3:24; 1 Juan 4:13), ya que son el templo y la morada del Espíritu (1 Juan 3: 8).).

Cristo fue manifestado para destruir las obras del diablo (1 Juan 3: 5 y 1 Juan 3: 8), y todos los que son engendrados de Dios permanecen en Él (1 Juan 3:24) y en Dios no hay pecado (1 Juan 3: 5). Ahora bien, si no hay pecado en Dios, se sigue que todos los que están en Dios no pecan, ya que fueron engendrados de Dios y la simiente de Dios permanece en ellos.

Un árbol no puede dar dos tipos de frutos. Por lo tanto, los que nacen de la simiente de Dios no pueden producir fruto para Dios y el diablo, así como es imposible que un siervo sirva a dos amos (Lucas 16:13). Toda planta plantada por el Padre da mucho fruto, pero da fruto solo para Dios (Isaías 61: 3; Juan 15: 5).

Después de morir al pecado, el viejo maestro, le queda al resucitado presentarse a Dios como vivo de entre los muertos, y los miembros de su cuerpo como un instrumento de justicia (Rom. 6:13). La condición 'viva' de los muertos se adquiere por la fe en Cristo, a través de la regeneración (nuevo nacimiento). A través del nuevo nacimiento, el hombre vuelve a la vida de entre los muertos, y queda, por tanto, presentar voluntariamente a Dios los miembros de su cuerpo como instrumento de justicia.

El pecado ya no reina, porque ya no tiene dominio sobre los que creen (Rom. 6:14). El cristiano debe ofrecer sus miembros para servir a la justicia, es decir, para servir a Aquel que los santificó, ya que Cristo es la justificación y santificación de los cristianos (Rom. 6, 19; 1 Cor 1, 30).

Cristo sufrió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos para llevar a los hombres a Dios (1 P. 3:18). Él es la propiciación por los pecados del mundo entero (1 Juan 2: 2), rompiendo la barrera de enemistad que existía entre Dios y los hombres. Una vez liberado de la condenación de Adán, el hombre puede producir buenas obras, porque sólo se hacen cuando uno está en Dios (Is 26:12; Juan 3:21).

Los hombres sin Dios, en cambio, existen sin esperanza en este mundo, porque son como los inmundos y todo lo que producen es inmundo. No hay forma de que el hombre sin Dios haga el bien, porque la naturaleza maligna solo produce maldad.

“Pero todos somos como inmundos, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y todos nos secamos como una hoja, y nuestras iniquidades como el viento nos llevan” (Isaías 64: 6).

El profeta Isaías al describir la condición de su pueblo, los comparó con:

- El inmundo – ¿Cuándo se ensució el pueblo de Israel? Cuando todos se extraviaron y a una se volvieron inmundos, es decir, en Adán, el primer Padre de la humanidad (Salmo 14: 3; Isaías 43:27);
- Justicia como trapos de inmundicia – Todas las obras de justicia para los inmundos son comparables a trapos de inmundicia, que no son aptos para vestir. Aunque eran religiosas, las obras del pueblo de Israel fueron obras de iniquidad, obras de violencia (Is 59: 6);
- Secar como la hoja – No había esperanza para el pueblo de Israel, ya que la hoja estaba muerta (Is 59:10);
- Las iniquidades son como el viento – Nada de lo que hizo Israel pudo librarlos de esta horrenda condición, ya que la iniquidad es comparable al viento que arrebató la hoja, es decir, el hombre no puede librarse del señor del pecado.

Cristo, a su debido tiempo, murió por los impíos. El Cordero de Dios ha sido sacrificado desde la fundación del mundo por los pecadores.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, murió a su debido tiempo por los impíos” (Rom. 5: 6);

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros, en que Cristo murió por nosotros, siendo aún pecadores” (Rom. 5: 8).

Ahora, Cristo murió por los esclavos del pecado, y no por los 'pecados' que practican los esclavos del pecado, como entendió el Dr. Spurgeon.

Cristo murió por los pecadores, por lo tanto, los que creen mueren junto con Él. Cristo murió por todos para que los que son vivificados ya no vivan para sí mismos, sino que vivan para Aquel que murió y resucitó (2 Corintios 5:14).

Los que han resucitado con Cristo están a salvo, ya que:

- Están en Cristo;
- Son nuevas criaturas;
- Las cosas viejas se han ido;
- Todo se ha vuelto nuevo (2Co 5:17).

Dios reconcilió consigo mismo a los que creen por medio de Cristo y dio a los vivos de entre los muertos el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 15:18).

A los que viven entre los muertos les queda la exhortación: no reciban la gracia de Dios en vano (2 Cor. 6: 1). Dios te escuchó en un tiempo aceptable, por lo tanto, como instrumento de justicia, se recomienda a los cristianos:

- No hagas escándalo en absoluto – ¿Por qué los cristianos no habrían de dar escándalo? ¿Ser salvado? ¡No! Para que no se censure el ministerio de la reconciliación;
- Ser recomendable en todo – En mucha paciencia, en las aflicciones, en las necesidades, en la angustia, en los látigos, en las revueltas, en las revueltas, en el trabajo, en las vigiliass, en los ayunos, en la pureza, en la ciencia, en la larga- sufrimiento, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, etc. (2 Corintios 6: 3-6).

Cristo fue asesinado desde la fundación del mundo, incluso antes de que toda la humanidad se convirtiera en esclava de la injusticia debido a la desobediencia de un hombre que pecó:

Adán.